

EL CANTÁBRICO

DIARIO DE LA MAÑANA

SANTANDER.-Año XIX.-Número 7.465

Director: DON JOSE ESTRAÑA

Miércoles 5 de noviembre de 1913

POR TIERRAS DE CAMPÓO

El pantano del Ebro

El último cristal.— La realidad, según la ve el señor gerente de la «Vidriera».— La segunda parte del informe.

Así termina el señor gerente de la «Vidriera Reinosana» su informe, tratando del «último aspecto-cristal en la cuestión que origina mi opinión». Es decir, la suya. Como verá el lector, es un cristal de color oscuro, en cuya tersa superficie ve reflejarse don Leonardo López la imagen de un porvenir nada halagüeño.

Esta, que puede llamarse segunda parte del informe, es como sigue:

«No estará de más advertir á los lectores de EL CANTÁBRICO que, para mirar por el color de este cristal, debe antes limpiarse con el paño de la realidad, sin hacer caso de los dorados de la fantasía ni de los plateados del entusiasmo, á cuyos reflejos se confunde la verdad.

Mirando por este cristal se divide la vida de la región donde se proyecta construir el pantano, en minas de lignito, fábricas de vidrio, hornos caleros, agricultura, ganadería y acarreo de mercancías.

Las minas se componen de 1.138 pertenencias, que pertenecen á la «Vidriera Reinosana», á la Compañía belga «Charbonnages de Renedo» y á otros particulares. Las fábricas de vidrio pertenecen á la «Cristalería Española», en Arija, y á la «Vidriera Reinosana», en Las Rozas y Arroyo. Los caleros á varios particulares, y la

agricultura y ganadería está dividida entre el vecindario de todos los pueblos limítrofes.

La explotación de carbones se hace actualmente por la «Vidriera Reinosana», quien lo consume en sus fábricas de vidrio y manda algo por vía la Robla, desde estación de Las Rozas, transportándolo á fábrica de Arroyo por carretera de dos y medio kilómetros, propia, la cual empalma en la provincial de Orzales á Valdearroyo, distante todo cerca de cuatro kilómetros á fábrica de vidrio de Arroyo. La de «Charbonnages de Renedo» explota para la venta en Bilbao y tiene el cargue en apartadero de Renedo, que hizo por su cuenta. La fábrica de vidrio de Arroyo recibe sus carbones y mercancías por unos 40 carros del vecindario de los pueblos Las Rozas, Medianedo, Quintanilla, La Magdalena y Arroyo; y de los pueblos de La Vilga, de donde la extraen, recibe unos 200 vagones de arena, anuales, que consume en la fabricación de vidrio.

La explotación de carbones está llamada á ser, en un porvenir relativamente pronto, importantísima, pudiendo hacerse en común de toda la cuenca carbonífera, en cantidad anual no menor á 100.000 toneladas, empleadas una cuarta parte aproximadamente en el consumo de las tres fábricas de vidrio de la «Vidriera Reinosana», poniendo esta Sociedad en marcha las paradas accidentalmente en Las Rozas, una, y la otra en Reinosana, y las otras para dar al mercado, siendo el natural de éstas la fábrica de vidrio de Arija y Bilbao, que ya consumen hoy parte.

Esta cuenca carbonífera, de importancia grandísima, está situada en los pueblos de Las Rozas, Villanueva, Renedo, Llano, Arroyo y Medianedo y la divide los ríos Vilga y Ebro.

Observando el proyecto se ve la variante que ha de tener la carretera provincial de Orzales á Valdearroyo; pero desapareciendo la propiedad de la «Vidriera Reinosana», no se ve ninguna que la sustituya y se puede calcular su costo y dificultades, ya que para que diera la vuelta á fábrica de vidrio en Arroyo habría de hacerse

por la falda de la montaña de La Aguilera, con puente sobre el Ebro en la provincial que termina en Arroyo; porque no se querrá que los carbones fueran de Las Rozas y Villanueva á la fábrica de Arroyo, llevándolos á Cabañas de Virtus (¿y por donde, si también al desaparecer en este trayecto vía la Robla, al menos hasta Arija, y careciendo de caminos, tampoco se ha pensado en el proyecto en nuevos caminos ó carreteras que en la margen derecha del Vilga habría de sustituirlos?) sabe Dios cómo, á no ser en aeroplano-automóvil, para ir por nuevo ferrocarril que se proyecta desde Cabañas á Reinosana y regresar luego por carretera nueva (que también se proyecta) á la fábrica, en cuyo caso, bien están los carbones en donde se encuentran.

Esto por lo que guarda relación con esta fábrica de vidrio y carbones de su consumo.

Las arenas que hemos dicho emplea en cantidad anual de 200 vagones aproximadamente y que extraen los vecinos de aquellos pueblos de La Vilga, produciéndoles de 10.000 a 15.000 pesetas al año, desaparecen bajo las aguas destruidas y, por tanto, pierden aquellos pueblos esta cantidad, y la «Vidriera Reinosana», si quiere arenas (que no las precisará, pues se la hiere de muerte), tendría que buscarlas á mayor costo.

La otra fábrica de vidrio de esta Sociedad, en Las Rozas, queda sepultada en el pantano y acompañándola la mitad de aquellas pertenencias mineras enumeradas antes, cuya explotación sería imposible hacer. El resto de las pertenencias que pudiera explotar la «Société de Charbonnages de Renedo», fuera de las aguas, ¿por dónde había de dar salida á los carbones para Bilbao y hacia el interior, si quitándola el apartadero que hoy tiene propio en Renedo y desapareciendo la vía Robla, no han pensado en el proyecto (que nosotros sepamos, hasta ahora) en nuevos caminos ó carretera, que, caso de hacerse, costará bastante y recargará mucho su costo de arrastre de carbones.

Los caleros desaparecen, y en cuanto á la fábrica de arija, desconocemos los perjuicios que se la originarán, pero desde luego, y aun poniéndola servicio aparte (y esto representa bastante para quien por su cuenta le haga) desde Cabañas de Virtus á Reinosana (nuevo recorrido del ferrocarril la Robla que comprende el proyecto), se la ocasionarían los que en mayor cantidad ha de tener para sus importantes envíos al interior.

Se observa, pues, contemplando lo anterior, que el respeto tan decantado que se dice haberse tenido en el proyecto á las industrias de alguna importancia establecidas, no sólo no aparece por parte alguna, sino que se las hiere de muerte á unas y á otras se las ahogaría bajo el pantano, y con esto no creemos que había de ganar nada ni esta región ni tampoco Reinosana, y esto sin contar lo que sin el pantano podría resultar de la explotación de toda la citada cuenca minera en grandes proporciones y con el funcionamiento de las tres fábricas de vidrio de la «Vidriera Reinosana», en cuyo movimiento estarían ocupados grandísimo número de obreros. Y esto son parte de las dificultades á la realización del proyecto, indemnizaciones importantes á entregar, y restos á la belleza que representa.

Si seguimos observando por igual cristal este aspecto, veremos también que las casas llamadas á quedar bajo el embalse de las aguas, por el proyecto, ni son tan pocas como se ha dicho, ni tan malas como se han supuesto, y que con ellas, y acompañándolas, los pueblos que han de quedar sepultados bajo las aguas son mejores que se suponen, y la ganadería sin pastos en los altos de esta región moriría, y los terrenos productivos en la agricultura serían lecho de las aguas, quedando los que nada valen en los altos, y por remate de todo esto la necesidad de emprender un éxodo, incomprensible para los ajenos á esta zona, de todo el vecindario de estos pueblos y de sus limítrofes, viéndose obligados á emigrar quizás á tierras que nunca conocieron y sujetándose entre usos y costumbres incompatibles á su carácter, á labores á que nunca se acostumbrarían á no mediar la negra necesidad de buscarse el pan.

Si á todo lo enumerado añadimos afectos que aquí quedarán para siempre y la piedad legítima hacia sus deudos, cuyas cenizas guardan hoy con respeto y que habían de quedar bajo las aguas embalsadas, se comprenderá que por mucho que se hable de indemnizaciones calculadas con amplitud de miras espléndidas (cosa que en su día se vería cuánto también hay de lo dicho á lo hecho) se necesita mucho para compensar cuanto se pierde y aun esto conseguido, se ha de tener en esta región la construcción del pantano como un mal grandísimo contra el cual se rebela el ánimo más dispuesto á aceptar las glorias que se entonan á este pantano. ¿Y qué ganaría Reinosana con todo esto económicamente y aun prescindiendo del amor á los de la tierra, que había de sentir, y seguramente sentirá, hacia estos vecinos suyos

que á ella acuden casi á diario y seguramente cada ocho días?

He aquí por qué observando todo esto, y otro tanto más que me callo, por el cristal que da el color de la realidad, á la que tampoco puedo yo sustraerme, se reunieron los alcaldes y vecindarios de todos los pueblos á quienes directamente interesa la construcción del citado pantano, y con ellos las industrias en la región establecidas, y suscribieron una instancia de protesta dirigida al excelentísimo señor ministro de Fomento, que será oportunamente entregada en mano por muchos de nuestros representantes en la provincia, en las Cortes y en el Senado, contra la construcción de este pantano, y he aquí cómo mirando yo este aspecto real que á mi lado existe y conmigo se lamenta y teme, aun visto por el lado fantástico y de grandeza que indudablemente encierra, suscribo con todos los enumerados mi protesta, y por qué á ruego del redactor de ese periódico he dejado correr mi pluma para EL CANTÁBRICO, creyendo que con ello hago un bien á la región donde vivo, á Reinosa, á la que tengo mucho cariño: á esta sociedad que tanto me honra con su representación, y especialmente, sobre todo y por encima de todo, á lo que estimo verdad que ni puedo ni debo ocultar tal como la veo y la siento».

Lleva el informe la firma de don Leonardo López, como director gerente de la Sociedad «Vidriera Reinosana», en su fábrica de Arroyo. Y por el grato trabajo de haberlo reproducido todo, lo firmo yo también.

JOSÉ MONTERO.

Arroyo, 27 de octubre de 1913.